

¿Por qué cayó Grove?

REVELACIONES SENSACIONALES.
LA NOCHE TRAGICA DEL 16 DE JUNIO.
DAVILA VENDIDO AL IMPERIALISMO
YANKEE.
ENLODANDO AL EJERCITO.
LA SINIESTRA CAMARILLA.
EL GENERAL ARRIAGADA OPINA.
LA AMARGURA DE GROVE.
HAMBRE, NO COMUNISMO.
LA CAMARILLA DE PUGA.
JOUANNE DESLEAL.
LO QUE NO DIJO GROVE.
CAMPILLO ADHIERE.

Talleres Gráficos de "La Nación"

caja 1. CA
A-8 CA
D14

¿Por qué cayó GROVE?



Declaraciones
Sensacionales

UN PERSONAJE SINIESTRO

La siniestra figura de Carlos Dávila comenzó a delinear sus desmedidas ambiciones de poder a mediados de Noviembre de 1931. Todo el país conocía sobradamente su actuación como agente diplomático de Ibañez ante el capitalismo yanqui; de sus deseos expresados públicamente al Canciller Planet a fin de que el Gobierno le otorgara, mayores franquicias que a otros representantes diplomáticos y por último, su preensión deliberada de apoderarse del diario "La Nación" en forma aparentemente legal. Con su característica habilidad ideó una conspiración encaminada a restaurar el régimen ibañista, para lo cual buscó la alianza de todos aquellos elementos que tuvieron figuración preponderante en los actos de la Dictadura: Lazo, Merino Benítez, René Montero y otras piezas secundarias. A ella más tarde aparecían plegándose algunos militares que entraban por primera vez al escenario político, ligados seguramente por relaciones inconfesables con el ex-Embajador en los Estados Unidos. Cabezas visibles de la conspiración eran también algunos civiles de dudosa historia, como los señores Fernando Jaramillo, Espejo Pando, Juan Antonio Ríos, Humberto Arce, García Henríquez y otros.

EL EJERCITO Y LA CONSPIRACION

Ya en el mes de Enero de 1932, el complot fué extendiendo sus tentáculos hasta las unidades militares; algunas de ellas conscientes de su tradición gloriosa, repudiaron abiertamente la sola idea de un movimiento que pudiera llevar como bandera al general Ibañez, tanto más cuanto que, en él figuraban elementos desprestigiados y carentes de autoridad moral para sustentar una doctrina social de avanzada, sin que el pueblo descubriera que bajo esa capa socialista se ocultaban oscuras ambiciones personales. Este era precisamente el caso de Carlos G. Dávila.

Los elementos militares que condenaron la nefasta actuación de Dávila y sirvieron con lealtad la causa sustentada por el coronel Grove desde la revolución del año 1923, se agruparon a su alrededor para contrarrestar esta acción que estaban francamente afrentosa para el país.

LOS ERRORES DEL PRESIDENTE MONTERO

Se ha propalado por la reacción y por los elementos que gozaron de prebendas durante la tiranía de Dávila, que el coronel Grove traicionó con su actitud revolucionaria al Presidente Montero. Los hechos demuestran abiertamente lo contrario. Por ese mismo tiempo, y durante más de dos meses el Coronel Grove, se sintió en el deber de informar al señor Montero de la situación de desgobierno absoluto, del clamoreo general, del descontento que se agigantaba por la falta de medidas encaminadas a detener el hambre y la miseria espantosa que azotaba al pueblo; le hizo ver que los ibañistas repudiados, aprovechándose de esta situación de descontento preparaban un golpe, contando con la ayuda inconsciente de los desamparados que aspiraban de cualquier modo terminar con el régimen oligárquico e indiferente, que encarnaba el señor Montero; le habló con todo el calor de sus convicciones socialistas, de la necesidad imprescindible de encaminar su Gobierno hacia un régimen de mayor justicia y equidad social. Desgraciadamente, los palaciegos que viven de intrigas y siembran odios, ayudaron a creer que la sana intención del coronel Grove, se alzaba con visos de caudillismo.

LA ULTIMA INJUSTICIA

Sin embargo Grove, patrióticamente, venía evitando que la conspiración ibañista se apoderara del poder. Y es así como su iniciativa evitó el golpe preparado a raíz del cual cayó el Gabinete que encabezaba don Marcial Mora, determinó un manifiesto del Presidente Montero al país y la dictación de medidas de seguridad interior del Estado. Los conspiradores vieron, pues, que sus esfuerzos se esrellaban contra una barrera infranqueable: los principios del coronel Grove que impedirían a toda costa una nueva entronización del régimen encarnado por Ibáñez y sus secuaces.

Pero desgraciadamente, el señor Montero añadía un grave yerro a los muchos desaciertos de su administración y procedía poco tiempo después de inferir una serie de vejámenes en contra de la persona del coronel Grove, a destituirlo de las filas. Una de estas actitudes que la historia se encargará de poner como una lápida al régimen del señor Montero, fué la de ordenar que se vigilara hasta los menores pasos del coronel Grove, por el solo delito de haber querido encauzar su administración por una senda de justicia social que el pueblo reclamaba. Esta afrenta se infería al director general de los Servicios Aéreos, como en los tiempos de la más odiosa tiranía.

LA SINIESTRA ALIANZA

En esos días, Dávila se encontraba oculto, burlando una orden de detención por haberse sorprendido en actos sediciosos contra el Gobierno legalmente constituido. Los oficiales que conspiraban con Dávila y que durante largo tiempo habían agotado todos los medios a fin de obtener la cooperación del coronel Grove, lograron que éste enviara dos oficiales de su confianza a fin de sostener una entrevista con Dávila y en tal forma conocer sus pretensiones.

El espíritu que animó al coronel Grove, al encomendar esta misión, fué medir el alcance de la conspiración y las ramificaciones que en todo orden ella podía tener hasta el momento. También lo guiaba el deseo, que dos oficiales jóvenes y distinguidos, auscultaran las ambiciones de Dávila, porque, como hombre íntegro y de rectitud a toda prueba, no llegó a imaginarse jamás que la intromisión del ex-agente diplomático de Ibáñez en el poder, pudiera traer para el país la negra etapa de sus cien días de persecuciones, terror y muerte.

La reunión se efectuó en una casa de la calle Román Díaz y en ella se encontraban presentes, su propietario, don Fernando Jaramillo, don Carlos Dávila y los dos oficiales encargados de la misión.

En el curso de la entrevista, Dávila demostró una suficiencia sin límites; hizo alarde de su plan socialista; llegó en sus sofismas a afirmar que gran parte de los gremios obreros, trabajaban activamente por su exaltación al poder y que asimismo, contaba con la casi totalidad de las unidades militares de Santiago y Valparaíso. Agregó que la cooperación del coronel Grove, representaba el vehículo imprescindible que le permitiría escalar el poder.

Los oficiales contestaron que, después de oídas sus declaraciones, se llegaba a una clara conclusión: que el señor Dávila protegía abiertamente a los elementos repudiados que actuaron durante la Dictadura de Ibáñez, anticipándose que ni siquiera podrían informar al coronel Grove de semejantes pretensiones sin exasperar su ánimo. Se trataba de una siniestra alianza entre Dávila e Ibáñez, lo que la opinión pública no tardaría en comprender.

GROVE CASTIGARIA A IBÁÑEZ

Durante el curso de la entrevista, los oficiales manifestaron, que el coronel Grove, se había trazado una línea invariable de conducta y que sus aspiraciones las cristalizó ante el país el año 1923, y que su programa de acción, en caso de que el pueblo exigiera un cambio de régimen para salir del caos en que estaba sumido, iría a eliminar y sancionar a los verdaderos culpables de la actual postulación económica que actuaron en la odiosa tiranía de Ibáñez.

Ante esta declaración que descubría de cuerpo entero las desmedidas ambiciones de Dávila, éste trató de excusarse diciendo que conocía la ideología del coronel Grove, que había seguido su línea

de conducta, que en resumen, era un hombre inteligente y bien inspirado, circunstancia que lo había inducido a poner sus ojos en él para iniciar la etapa de reconstrucción nacional.

Los oficiales reiteraron a Dávila, que ellos estimaban no podría llegarse a un acuerdo, puesto que los principios de ambos eran antagónicos, toda vez que acompañaban al ex-embajador los elementos que más repudiaba el país, arrojados del Gobierno el 26 de Julio. Finalmente, ante la confusión e inquietud de Dávila, los oficiales hubieron de declararle que eran hombres de honor y que nada de lo tratado en la reunión trascendería.

Pero ellos llevaban grabada en sus espíritus la figura moral de Dávila, sus ambiciones bastardas para llegar al poder de cualquier modo y la influencia de la camarilla oscura que lo rodeaba. Antes de terminarse la reunión, Dávila les manifestó que no podían exigirle prescindiera de los elementos ibañistas, ni aun del propio Ibáñez, puesto que a él le debía gratitud por su situación actual y el porvenir de los suyos.

LA AMARGURA DE GROVE

Ante esta situación, Grove se sintió en el deber de informar al Ministro de Defensa que la conspiración ibañista tomaba cuerpo y como el Gobierno del señor Montero no definía una actitud, ella iba a derrocarlo terminando de este modo, con los principios de civilidad que expulsaron a Ibáñez. Sin embargo, esta actitud, que en cualquier otro régimen representativo del sentir nacional habría sido tomada como una cooperación patriótica, le valió a Grove, como hemos dicho, la inmediata destitución de las filas.

Desilusionado ante las circunstancias y la ingratitude del Gobierno, optaba por retirarse para siempre, cuando un grupo de oficiales que sustentaban como él, los principios que más tarde habían de llevarlo al Gobierno, le pidieron reiteradamente no abandonara su cargo, por cuanto la medida tomada por el Gobierno era de una ingratitude sin límites, a todos los desvelos y lealtad con que había servido. Le expresaron que los jefes de Aviación, a quienes el Gobierno había designado para sucederlo, se negaban a aceptar y que la oficialidad le era leal y estaba dispuesta a hacer el sacrificio de su sangre y de sus vidas, para implantar un régimen muchas veces soñado por Grove y que en esos instantes se perfilaba como la salvación del país, sumido en la más negra miseria.

Emocionado el coronel Grove, aceptó asumir la responsabilidad del momento y ordenó que se constituyera El Bosque, en Cuartel General de las Fuerzas Revolucionarias Socialistas.

ACTITUD PASIVA DE LAGOS

Al saber el Gobierno que Grove y sus fuerzas se habían rebelado, ordenó que la Escuela de Aplicación de Infantería cercara el Aeródromo de El Bosque, orden que fué cumplida de inmediato por su jefe, el comandante Lagos, pero asumiendo una actitud pasiva

que podía traducirse como de observación del movimiento militar.

Horas después, la casi totalidad de las unidades, se plegaba a la causa de Grove, conscientes de la responsabilidad histórica del instante que el país vivía. En estas circunstancias, la Escuela de Infantería, que hasta ese momento aparentaba cumplir órdenes del Gobierno, propuso como condición para plegarse al movimiento la inclusión de Dávila en la Junta Revolucionaria. La hora era difícil, cualquier vacilación podía comprometer el éxito de la empresa y aun cuando el nombre de Dávila fué objeto de seria resistencia por parte de Grove y los propulsores del movimiento, que, como se deja establecido, combatieron en todo instante el ibañismo, hubo de aceptarse la "transacción".

ASUMEN EL PODER LOS REVOLUCIONARIOS

Los acontecimientos se sucedieron con rapidez vertiginosa y la tarde del cuatro de Junio la Junta Revolucionaria llegaba a la Moneda, mientras el pueblo vivaba al Ejército y a Grove, brazo ejecutor de un movimiento de redención nacional, pero, veía con extrañeza que junto a un hombre de honradez acrisolada y de principios incommovibles como el coronel Grove y a un luchador capaz y esforzado de la causa socialista como Eugenio Matte Hurtado, figurara la obscura personalidad del ex-Embajador en Washington.

LA COBARDE EMBOSCADA

Cuando empezaban a cumplirse una a una las aspiraciones populares que encarnaba el Gobierno Socialista y a raíz de verificarse en el Teatro Municipal, la exteriorización más enorme de adhesión al régimen de Gobierno que personificaban Grove y Matte, algunos elementos ambiciosos y audaces preparaban la cobarde emboscada. A esta concentración no había asistido Dávila, temeroso seguramente, que su presencia fuera objeto de manifestaciones hostiles que tradujeran el sentir nacional. Ya había oído gritar por calles y plazas, gigantescas columnas que el pueblo tenía el firme propósito de no aceptarlo.

Esperaron a Grove a la salida de la reunión, los generales Moreno y Novoa, para poner en su conocimiento que los comandantes de unidades estaban reunidos en el Ministerio de Defensa y deseaban sostener una entrevista con el señor Ministro, para resolver un asunto de suma urgencia.

Entretanto, los jefes de Regimientos habían llegado al Ministerio con cierta anticipación para cambiar ideas, no sin antes haber tomado la precaución de citar sólo aquellos oficiales que no eran leales al coronel Grove. Este hecho lo comprueba la circunstancia, que el comandante Aracena llegó incidentalmente a este sitio encontrando a la entrada del Ministerio al comandante Merino Benítez, quien le manifestó que debía hacerse cargo de la Fuerza Aérea, por cuanto él sería designado Ministro de Defensa Nacional. Le agregó que el objeto de esa reunión era alejar a Grove del poder. El comandante Aracena extrañado ante actitud tan insólita, conversó con algunos jefes de unidades y pudo constatar que no existía acuerdo para tomar la decisión que el señor Merino Benítez se anticipaba a poner en su conocimiento.

SE PRETENDIA APRESAR AL CORONEL GROVE

Como se trataba de una reunión de jefes militares, a ella llegaron también el coronel Arcaya y el mayor Hormazábal. Estos jefes comprendieron inmediatamente que se trataba de una audaz conspiración tendiente a derrocar a Grove y que, al efecto, una compañía del Regimiento Buin se había destacado en el Ministerio de Defensa, al mando del capitán Acevedo, con órdenes precisas de no obedecer al Ministro de Defensa, sino al comandante en jefe del Ejército, general Moreno. Esta situación pudo comprobarse al ser interrogado el capitán Acevedo por uno de los ayudantes del Ministerio de Defensa, teniente don Juan Lacassie.

HABLA EL CORONEL GROVE

Al llegar al Ministerio, lo primero que llamó mi atención fue una compañía del Regimiento Buin que no pertenecía a la guardia de costumbre, y que había sido traída especialmente como elemento convincente de la reunión por efectuar.

Reunidos en la sala del Ministerio, el general Moreno, con voz fuerte y actitud resuelta, me dijo textualmente lo siguiente:

"Vengo en nombre del Ejército y en presencia de los jefes de la guarnición de Santiago a manifestar al señor Ministro que exigimos una participación directa en la política de la Junta de Gobierno, ya que nos sentimos responsables y tutores del cambio operado en el Gobierno del país, a fin de evitar el caos a que podemos precipitarnos..."

Terminada la peroración de Moreno, en el cual se notaba la falta de tranquilidad deducida por el paso en falso que daba al contrariar los compromisos recientes para con el país y el Gobierno, de abstención en la cosa pública, contesté lo siguiente:

"Encuentro inaceptable e impropio su actitud y la de los jefes que lo acompañan. Nunca podré elevar una petición semejante ante la Junta de Gobierno, porque ello es contrario a la cooperación ofrecida por las instituciones armadas, de prescindencia absoluta en la política, porque ningún hombre digno podría servir en la Junta ante semejante imposición de la fuerza, contraria a los intereses del país, a la tranquilidad y eficiencia de las fuerzas armadas en los momentos más difíciles de la implantación de un régimen socialista en el país. En este nuevo régimen corresponde adentrarse a las fuerzas armadas en el apoyo que deben prestar a la nueva colectividad chilena y de ninguna manera les corresponde intervenir en las luchas políticas de la Junta actual".

COBARDEMENTE HUYO DAVILA

Acto seguido habló el comandante Lagos, de la Escuela de Infantería, para ampliar lo dicho por Moreno y pedir que fuera una

comisión de jefes, no ya ante la Junta de Gobierno, sino ante ésta y el Consejo de Ministros, a manifestarle la adhesión a los tres hombres que actualmente componen dicha Junta. Lagos pretendió con esto aportar todo el apoyo al amigo Dávila que, traicionando a la Junta de Gobierno y al Consejo de Ministros, sin motivo y sin aviso previo, abandonara la noche anterior la sala del Consejo para ir en busca de amparo a refugiarse en la Escuela de Infantería. Esta actitud motivaba las actuales pretensiones de Moreno y Lagos, bien aleccionados por Dávila y demás usurpadores.

EL GENERAL ARRIAGADA OPINA

Era tan personal la proposición Lagos, que el jefe de Carabineros, Arriagada, también presente en dicha reunión, le manifestó que ello no era posible, por cuanto las instituciones armadas no podían prestarse a tales componendas. Además, puedo agregar, dijo Arriagada, que tengo la más triste idea de la preparación del señor Dávila, ya que pude imponerme de ello en los primeros días en que asistí a las reuniones del Consejo de Ministros. Nunca le oí hacer una proposición acertada; las más de las veces caía y se mantenía en reserva. Además, trató de conquistarme a su causa ofreciéndome una cartera y puestos para los de mi familia, lo que manifestó, el mal espíritu de éstos para dividirnos y servirse de nosotros para sus intrigas y fines políticos.

Esto decía Arriagada el Domingo 12 de Junio, lo que no fue óbice para que en la noche del Jueves 16 se encargara de engañar a los oficiales de los distintos cuerpos llamados a la Moneda, en compañía del comandante Pías, de Carabineros, incansables en convencerlos de que debían abandonarnos y seguir a Moreno y a los suyos.

En ese momento y a fin de darme cuenta con quiénes contaba, pedí que los partidarios del Gobierno se colocaran del lado de la Moneda y los contrarios del otro costado. Evito comentarios sobre el desconcierto producido ante tal proposición; pero debo dejar constancia de que los buenos jefes presentes no titubearon en ponerse del lado del Gobierno, los irresolutos siguieron luego su ejemplo y solamente Lagos, Merino Benítez y Godoy quedaron del otro lado. Aun estos últimos manifestaron no ser contrarios al Gobierno, pero estimaban indispensable la ingerencia del Ejército en la política de la Junta de Gobierno.

(Estos mismos alardean actualmente de civilismo y mangonean desde la sombra por el logro de sus inconfesables ambiciones).

IBAN A ENLODAR AL EJERCITO

El general Moreno, desconcertado por el giro que tomaban los acontecimientos, hizo uso nuevamente de la palabra para manifestarme que sus anteriores palabras lo habían traicionado y que lo que había querido manifestarme era su adhesión y la de todos, en el deseo de cooperar en la forma por mí manifestada. Aprovechó para decirme que se me hacían dos cargos, a saber: primero: ser

yo quien mandaba en el Gobierno, y segundo, manifestar complacencia para con los comunistas.

Fácil me fué rebatir extensamente ambos cargos, desprovistos de fundamentos y esgrimidos para impresionar la opinión en mi contra.

La reunión terminó después de dos horas, con una extensa peroración de mi parte, llamándolos a la armonía y a la concordia; pidiéndoles no volvieran a enlodar al Ejército, que recién había logrado sacudirse de su desgraciada actitud durante la dictadura de Ibáñez, cooperando en forma eficiente a la instauración de la República Socialista; que imitaran mi política de no persecución para nadie, ya que ni aun por esta reunión tomaría medida disciplinaria alguna, y que nos entregáramos a nuestras tareas profesionales.

Como Ministro de Defensa, agregué, mantendré a los comandantes en jefe, al corriente de las líneas generales que a todos interesa conocer, y si vuelve a repetirse cualquier acto contrario a cuanto dejo dicho, tomaré las medidas disciplinarias necesarias, convencido de que con ello haría el mejor bien a la República y volvería a las instituciones armadas a su verdadero rol.

Es lo que queremos, me contestaron varias voces, y en tales condiciones nos separamos. (Según se me dijo, en Dragones, la noche que fui apresado, a los oficiales les habían dicho sus comandantes, después de la reunión que he referido, que yo los había querido apresar en el Ministerio; pero se guardaron de decirles que yo me encontraba solo y que ellos, los comandantes, contaban con la compañía del Buin a que hice referencia y que no se atrevieron a proceder después de las razones con que rebatí sus pretensiones y sus inconsultas acusaciones).

MORENO TEMIA SU DESTITUCION

De todo lo sucedido en esta reunión di cuenta detallada en el Consejo de esa tarde, y todos quedamos convencidos de que había sido salvada una grave dificultad y de que una era de tranquilidad permitiría continuar en el trabajo eficiente de reconstrucción ya empezado.

Confirmó esta opinión optimista la visita que me hiciera al día siguiente, después del mediodía, en mi casa, el propio general Moreno. Empezó por rogarme que olvidara lo sucedido en la reunión del día anterior, donde sus palabras lo habían traicionado; que lo considerara mi mejor amigo y muy leal cooperador, en la seguridad que sabría mantener al Ejército unido y tranquilo para que pudiéramos trabajar confiados y sin preocupaciones.

¿Cómo desconfiar de una persona que se presenta en tales condiciones, que procede tan caballerosa y espontáneamente y que representa la alta investidura de comandante en jefe del Ejército de Chile?

Consecuente, en adjudicar a los demás el concepto de honor y del respeto a la palabra empeñada, que siempre he sabido mantener y practicar, estreché emocionado al general Moreno la mano de amigo leal que me tendía, convencido de que con ello sellábamos la tranquilidad de nuestro Chile y procurábamos un sólido

punto de apoyo en la naciente República Socialista. En la tarde ese mismo día Lunes, el general Moreno, no contento con el anterior, rogó a mi hermano Jorge y a Millán, ambos de mi secretaría particular, que me pidieran no tomar ninguna medida contra él y que me reiteraran su absoluta lealtad.

El Jueves 16 en la mañana, de común acuerdo con el general Moreno, se hicieron las siguientes designaciones: a Lagos al Estado Mayor de la 1.ª División; al general Concha, a Iquique; a los señores Godoy y Pizarro se les insinuaba su retiro.

En la tarde de ese mismo día, a las 16.30 horas desde mi oficina presenciábamos el desarrollo de un mitin grandioso, frente a la Moneda, y yo le decía al general Moreno: "Fíjese el orden y la gracia con que se reúnen los obreros, y a esto algunos míopes y nervados llamados comunistas. ¿Qué le parece?"

Me extrañó que el general Moreno me contestara con una mirada, tal me pareció su sonrisa; pero preocupado de otros asuntos de importancia a este detalle, cuya explicación debía encontrar en los sucesos ocurridos más tarde.

SE CONSUMA EL ATENTADO

A las 19 horas, cuando me preparaba para acudir al Consejo como de costumbre, mi ayudante, el teniente Charlín me dice: "Coronel, tropa del Buin ha ocupado la parte baja del Ministerio; se divisan grupos de oficiales en traje de civil, las luces abajo han sido apagadas; parece que se trata de una encerrona". Me di cuenta que debíamos salir y pronto.

Amartillamos los revólvers, los colocamos en los bolsillos, tomamos abrigo, y seguido de Charlín, mi hermano Jorge y un oficial de aviación que llegó a mi oficina en ese momento y nos dirigimos al pasadizo de abajo. Atravesamos entre varios grupos, y al llegar a la puerta de salida que estaba cerrada y con un oficial que cerraba el paso, le puse el arma en las costillas, abrí la puerta y nos encontramos en una calle libre de la encerrona tan hábilmente preparada.

Todo este plan había sido dirigido por Moreno, Lagos y Concha, los cuales, desorientados por mi escapada, llamaron algunas unidades de la guarnición y rodearon la Moneda para dar el golpe teatral de tan gran despliegue de fuerzas para reducirnos y consumar el atrevido atentado.

HAMBRE, NO COMUNISMO

Refiriéndose a las declaraciones del general Moreno, dirigidas al Ejército, por las cuales manifiesta, que Grove fué derrocado por su franca tendencia al comunismo, el coronel se explica.

Este cargo es tan absurdo y desprovisto de fundamento, que no debería ocuparme de él. Sin embargo, diré dos palabras al respecto.

En Chile, más que comunismo, se trata de combatir el hambre producida por la enorme desocupación. En posesión de trabajo remunerador, desaparece el hambre y con ello el apremio de

clases trabajadoras y para los humildes de todas las condiciones, reduciendo el comunismo a su verdadera y simple expresión. Consecuente con este modo de pensar, todos nuestros esfuerzos y las medidas prácticas alcanzadas a implantar tendían a este propósito sin perjuicio de notificar a unos pocos recalcitrantes de que se abstuvieran de hacer propaganda entre las tropas y marinos, los que lealmente cumplieron con lo prometido.

Un grupo que en la Universidad acompañaba a los estudiantes para que los guardias blancos (grupos armados reaccionarios) no los atacaran a nuestra insinuación abandonaron la Universidad sin resistencia y sin haber hecho ningún perjuicio. Se les permitió sesionar en una casa fiscal de la calle Gálvez y en esto se ha pretendido ver una tendencia de apoyo al comunismo. Sin embargo, fui yo mismo quien lo pidió a Fuga, jefe de la Junta, que se les notificara abandonar esta casa y que fueran a tener sus reuniones a orillas del Mapocho en locales no fiscales, para evitar suspicacias y cargos injustificados.

Nunca fui partidario, ni lo soy, de persecuciones violentas al grupo comunista, ya que no dieron motivo para ello, y por cuanto, ante el peligro de la acción de éstos, debemos combatir primero a los verdaderos enemigos del régimen socialista, a saber: Los reaccionarios y el capitalismo internacional. Allí está el verdadero peligro, y es debido a ellos y a sus dólares que Dávila se encuentra en la Moneda presidiendo una Junta socialista, y que Moreno, Fuga y demás señores de insubordinados, orgados, como el loro bravo, ante la bandera roja que, por ahora, constituye un mínimum de peligro en Chile.

CAMPILLO OFRECIO COOPERAR

De manera que el telegrama del general Moreno es tendencioso canallesco y queda totalmente desvirtuado si se considera el apoyo incondicional con que supo acompañarme la opinión pública de todo el país. Hasta el propio arzobispo de Santiago envió a mi amigo Juan de Dios Morandé a conversar conmigo, precisamente dos días antes del atentado criminal de Moreno y compinches. En esa conversación Morandé me manifestó que el señor arzobispo, convencido de la forma tranquila en que actuábamos y de que no era efectiva la persecución a la religión que malévola mente se nos suponía, se haría UN DEBER DE COOPERAR A LA OBRA CRISTIANA EN QUE ESTABAMOS EMPENADOS.

Después de todo esto, ¿dónde queda mi franca tendencia comunista con que el general Moreno pretende hacer conculgar a todas las guarniciones del país para justificar el ruin atentado contra la nascente República Socialista de Chile, capitaneado por el propio general Moreno?

Es interesante dejar constancia de esta doble actitud de Moreno, a saber: el Lunes 13 me visitaba y me promete adhesión, amistad y lealtad a toda prueba en la gran obra social que estábamos desarrollando, es decir, hasta ese día no me consideraba ni comunista ni un peligro para la tranquilidad del país. Dos días después, aprovechando la confianza en él depositada, se reúne con sus su-

balternos para fraguar la encerrona fracasada en la noche del 16, y fracasada ésta, proceder a dar el golpe final, con los resultados ya conocidos que han de repercutir hondamente en el desarrollo normal, tranquilo y eficaz de la magna labor empezada bajo tan buenos auspicios.

LOS COBARDES RECIBIRAN SU CASTIGO

¿Qué cambio tan trascendental se había producido en mi conducta en esos dos días?

¿Qué desórdenes se habían producido que motivaron tal cambio de frente por parte de Moreno?

¿Hubo saqueo, robo, pillaje, atropellos a las propiedades o a las personas, que justificaran tal actitud e hicieran necesario el ilícito cuartelazo para evitar aquellos desmanes?

No hubo absolutamente nada que justificara semejante procedimiento. Ni mi actitud había cambiado, ni hubo desórdenes de ninguna naturaleza.

La confianza absoluta de nosotros en la lealtad de Moreno y de la guarnición de Santiago, con respecto a quienes sinceramente se comprometen a una causa común de tanta trascendencia nacional como la nuestra, les permitió proceder en la forma alvosa y cobarde que el pueblo entero de Chile conoce y repudia en la forma enérgica que ha sabido manifestar, a pesar del estado de sitio de la ley marcial y de los numerosos muertos y heridos en Valparaíso y Santiago. El pueblo continuará defendiendo enérgicamente el ideal socialista y los pícaros como Dávila y Moreno y demás comparsa, que desprecia la opinión pública, recibirán el castigo que merece su cobarde actitud y desleal comportamiento.

Termina el telegrama de Moreno con las frases consabidas: "Este comando adoptará enérgicas medidas para mantener la tranquilidad y el orden". Es decir, que desde la partida se vulnera el principio civilista de que tanto alardean, ya que el comandante en jefe del Ejército se apropia de las atribuciones policiales inherentes al Ministerio del Interior, el cual de hecho pasa a segundo plano con la actitud de mandón asumida por Moreno.

LA SINIESTRA CAMARILLA DE PUGA

En cambio, durante las dos semanas que permanecemos en el Gobierno se verificaron dos y hasta tres reuniones públicas al día, sin que se cometieran desórdenes, ni mucho menos fuera necesario disolverlas con medidas de rigor; ello se debía a que el pueblo creía en la sinceridad de nuestro credo socialista y nos sabía capaces de realizar el programa prometido sin meter al país en estado de sitio ni mucho menos proclamando la ley marcial, como ha tenido que hacerlo el popular Gobierno presidido por Dávila y dirigido desde la sombra por la camarilla de mediocres que mueven y manejan al general Moreno y al flamante Ministro de Defensa y ex Presidente de la Junta derribada por la misma camarilla, nuestro amigo, compañero y camarada, general en retiro don Arturo Fuga.

Lo anterior explicará al país y a la oficialidad digna, ajena a

estos manejos, por qué hube de salir del Ministerio y por qué voy camino de la Isla de Pascua. La mediocre camarilla se sentía resentida con mi presencia en el Ministerio de Defensa Nacional; era necesario cederles el puesto, aunque para ello fuera necesario engañar y envilecer a la guarnición de Santiago para echármela encima y pretender hacer otro tanto con la opinión pública, que bastante me conoce y que ya ha sabido manifestarme su adhesión.

SE ENGAÑO A LA ARMADA

Quiero agregar dos palabras para lamentar la desgraciada declaración del director general de la Armada, almirante Jouanne, la cual también se registra en la página 7 de "La Nación" del 17 de Junio, solidarizándose con el golpe de mano de Moreno y comparsa.

Es muy sensible que Jouanne mi amigo y compañero desde la Escuela Naval, con quien me veía diariamente, recién se haya dado cuenta del desorden y anarquía que reinaban en el país el día Jueves 16, es decir, el día preciso que en mi oficina le dije se diera curso a su retiro, de acuerdo con su renuncia presentada a mi llegada al Ministerio, a la cual no di curso en esa oportunidad para que no saliera en forma desairada. Le agregué que en vista de que von Schroeders no aceptaba la Dirección General, telegrafiaría al almirante Rogers para que se trasladara a Santiago a hacerse cargo de la jefatura. Grande fué mi sorpresa cuando se presentó a la Moneda, en representación de los revoltosos, el almirante Jouanne y su jefe de Estado Mayor, a quienes constaba la falsía de los cargos en mi contra y de no existir anarquía en el país. Sin embargo, ambos no titubearon para dar este paso desgraciado y desleal, y Jouanne de engañar a la opinión pública con el manifiesto de "La Marina al país", en circunstancias que la totalidad del personal de esta institución está completamente ajeno e ignorante de los sucesos ocurridos en Santiago la noche del Jueves 16 de Junio y de las actuaciones de sus jefes en esa noche triste y ignominiosa para la guarnición de Santiago.

Soy un convencido de que al hacerlo, la Marina nunca hubiera hecho causa común con semejantes personajes para fines tan detestables y mezquinos.

LA SUPREMA ESPERANZA

El Ejército entero fué quien consolidó en El Bosque el movimiento revolucionario que dió a Chile y a la América, la primera República Socialista. Doce días después, con un olvido absoluto de los hechos, algunos jefes audaces, abrogándose la representación de la oficialidad, destruyeron torpemente un anhelo que se había adentrado en el pueblo y que la sorpresa inaudita de la noche del 16 de Junio impidió defenderlo con su sangre.

El proceso de la Dictadura de Dávila, es bien conocido; en él vemos alzarse convertidos en jueces a los verdaderos traidores de la causa socialista; a los que olvidaron que jamás debieron volver sus armas contra un Gobierno que era la más fiel expresión

de la voluntad popular y al cual habían jurado defender en todo instante. Sólo así se explica que fueran apresados, relegados y expulsados del Ejército el coronel Arcaya, el comandante Heraclio Gómez, el mayor Humberto Lacost, el mayor Rafael Hormazábal, los capitanes Pedro Soloaga y Daniel Fuenzalida, capitán Benavides y el subteniente Carlos Charlin.

Han transcurrido apenas cuatro meses, pero este tiempo ha sido suficiente para acrecentar el fervor patriótico de nuestro pueblo en torno de la vigorosa figura de Grove. Y, en medio de la opresión, del vejamen y de las más sombrías ambiciones, ha florecido en el corazón del pueblo, una esperanza de liberación que lo hace confiar que la fuerza de sus convicciones ha sido más poderosa que la vileza y el escarnio. No importa el sacrificio de muchos que rindieron su vida en aras del ideal supremo, porque, para los pueblos la felicidad llega siempre por senderos llenos de dolor.

LO QUE EL PAIS NO CONOCE

Minutos antes de las 23 horas del día 16 de Junio se presentó el mayor de Carabineros don Aquiles Frias a conversar con el comandante del Regimiento Cazadores que se mantenía leal a Grove dentro de la Moneda, en nombre del general Moreno para ordenarle que el Regimiento se entregara y saliera a formar fuera del Palacio de Gobierno, poniéndose a las órdenes del Comando en Jefe del Ejército. El comandante contestó que le extrañaba que el general Moreno mandase esta orden con un oficial de Carabineros y que no lo hiciera por escrito o por un jefe del Ejército.

UNA ORDEN ESCRITA DE MORENO

Momentos después llegaba nuevamente a la Moneda el mayor Frias, de Carabineros, con la siguiente orden escrita: "Comandante Gómez: proceda a desalojar la Moneda inmediatamente haciendo salir sus hombres uno a uno y a tomar la formación que se le ordene por el suscrito, en la plazuela.—Santiago 16-7-1932. A las 23 horas.—(Firmado): Agustín Moreno, general comandante en jefe.

Acompañaba al mayor Frias el coronel Ernesto Fernández Tapia.

TEMIAN QUE GROVE SALIERA DISFRAZADO

La orden del general Moreno que los hombres del Cazadores abandonaran la Moneda, uno a uno, tenía por objeto evitar que el coronel Grove saliera del Palacio disfrazado de conscripto, como lo temía este jefe.

El comandante de Cazadores respondió a los dos emisarios delante de todos los oficiales de la unidad: "No acepto por ningún motivo la más mínima ofensa al Regimiento Cazadores, al más viejo y glorioso de la República. Mientras yo sea comandante de

esta unidad, no por un capricho de mi parte sino por el prestigio de ella, no sacaré al Regimiento de la Moneda ni mucho menos en la forma dñigrante en que lo ordena el general Moreno.

Si el Regimiento Buin que se encuentra encerrado en el Ministerio de Guerra y que le sigue en antigüedad y glorias al Cazadores sale a formar a la plazuela, entonces podrá salir Cazadores. De lo contrario prefiero entregar el comando antes de tolar semejante humillación".

Pocos momentos después salía acompañado del coronel Fernández, el segundo comandante del Cazadores, mayor Oscar Nierra y los tenientes Abelardo Castro y Echaurren, oficiales que desertaban de su unidad no acatando lo ordenado por su comandante.

LO QUE CONTESTO GROVE A LA MARINA

Cercanas las diez y media de esa noche, llegaron a parlamentar con el coronel Grove una comisión de marineros presididos por el almirante Jouanne. A sus pretensiones contestó el coronel Grove mediante el siguiente documento: "Estoy llano a retirarme inmediatamente si es necesario, siempre que reunidos los jefes y oficiales de la guarnición ante el Presidente de la Junta de Gobierno y en el sitio que él indique, manifiesten tal deseo.

Me he venido a servir los intereses de la República Socialista y no al comunismo como malévolamente se me quiere imputar. Santiago, 16 de Junio de 1932.— (Firmado): M. Grove.— Adhiero en todas sus partes a lo expresado anteriormente por el coronel Grove.— (Firmado): Eugenio Marte H., Vocal de la Junta.

LA ACTUACION DEL CORONEL GODOY

El día seis de Junio fué llamado a la oficina del jefe de la Brigada, coronel A. Godoy, el comandante del Regimiento Cazadores, señor H. Gómez. El coronel Godoy le manifestó: "Lo llamo comandante para saber la actitud de su Regimiento, en la situación que el coronel señor Grove pida la salida del señor Carlos Dávila de la Junta de Gobierno, procedimiento éste que no aceptan por ningún motivo las unidades del Ejército de la Guarnición, la Escuela de Aplicación de Infantería, en caso de que se disponga la salida del señor Dávila de la Junta de Gobierno, atacará inmediatamente al que se le oponga y sacará al Ministro Grove a fin de que otra persona ocupe su cartera.

Deseo saber, cuál será su actitud en el caso de que esto sucediera, o sea, que usted marcha junto con sus compañeros del Ejército acompañando a la Escuela de Aplicación de Infantería o está de acuerdo con los aviadores que apoyan a Grove.

ESPANTOSA GUERRA CIVIL

El comandante Gómez respondió: "Mi coronel, el Regimiento Cazadores fué determinado a plegarse pasivamente al movimiento iniciado en el Bosque por sentimientos precisos y definidos de

compañerismo en toda la extensión de la palabra y por evitar, en parte principal, toda situación que pudiera llevar a los hermanos y compañeros del Ejército a una lucha fratricida, ignominiosa y, al país entero, a la guerra civil más espantosa.

Producida la situación conocida hasta ayer, el comandante del Regimiento declaró en nombre de toda la oficialidad, suboficialidad y tropa, que se abstienen en absoluto de tomar parte en ninguna situación, ya sea ésta dirigida a mantener o a eliminar hombres de la Junta de Gobierno ya constituida; mantiene firmemente su compromiso manifestado desde un comienzo de estos acontecimientos, de no disparar un solo cartucho ya sea a favor o en contra de nadie.

Además, mi coronel, deseo poner en su conocimiento que ayer tarde cinco de Junio, en la reunión de comandantes de unidades que se verificó en la secretaría del Ministerio de Guerra, todos los jefes de unidades hicieron compromiso solemne de no mezclarse en determinaciones que la Junta de Gobierno tomara.

En esta circunstancia, Cazadores mantiene absolutamente su compromiso contraído, haciéndole presente además, mi coronel, que al hablar así, lo hago en nombre de toda la oficialidad, suboficialidad y tropa de mi unidad.

El Regimiento no desea ni siquiera oír hablar más de cuestiones políticas, quiere solamente dedicarse a su trabajo sin importarle quiénes son los hombres que forman parte de la Junta de Gobierno o del Gabinete.

De la reunión efectuada en las oficinas del Jefe de la Brigada se levantó un acta, acta que el coronel Godoy se negó a firmar, manifestando que con ella se le cortaba su carrera. Presenció estos acontecimientos como testigo el capitán Alberto Kalin León. Los hechos producidos posteriormente, se encargaron de confirmar la efectividad de esta reunión.